

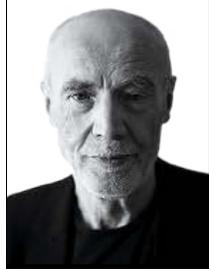
Este poemario del autor polaco Ryszard Krynicki tiene la fuerza expresiva y el coraje moral de la gran poesía

## Palabras en el libro de visitas del tiempo



### RYSZARD KRYNICKI PIEDRA, ESCARCHA

Traducción de Abel Murcia y Katarzyna Moloniewicz. Vaso Roto. 188 páginas. 22 €



### INSEGURIDAD Y ORGULLO

En 'El efecto de la otredad', Krynicki nos revela que "mis propios poemas prefiero leerlos en otro idioma". Así, "siento menos la desvergüenza de mi confesión". Esta mezcla de inseguridad y orgullo reticente es marca de la casa y recorre todo el libro

por **JORDI DOCE**

Sería una pena que un libro como este *Piedra, escarcha* del polaco Ryszard Krynicki (1945) pasara desapercibido, porque tiene la fuerza expresiva y el coraje moral de la gran poesía, la que mira de frente su tiempo histórico y sabe expresar con palabras justas –pero también ásperas, feroces– el desconcerto de vivir, esa rara mezcla de júbilo, amargura y lúcida melancolía que denota una vivencia profunda del tiempo. Nacido en St. Valentin, campo anexo a Mauthausen, contemporáneo de Ewa Lipska y Adam Zagajewski, poeta de sesgo barroco y expresionista en sus inicios, Krynicki opera un viaje hacia una escritura huesuda, austera y coloquial, que gusta del fragmento incisivo y el tono casi epigramático para hacer un poco de luz en el absurdo cotidiano.

Publicado originalmente en 2005 tras un largo silencio, *Piedra, escarcha* es un libro variado y misceláneo, casi tumultuoso, que combina el poema en prosa con el apunte de viaje y la nota lírica con la *boutade* irónica, todo aliñado con abundantes referencias a sus maestros y amigos (Znigniew Herbert, Miroslav Holub, Brodsky, Szymborska). La mirada es piadosa, pero también severa: no se hace ilusiones sobre nada, y menos aún sobre la función que pueda ejercer la poesía en nuestra época.

El yo de estos poemas es un comentarista mordaz de la realidad, un glosador perplejo que persigue presencias y fantasmas. Mirando a un caracol «después de la lluvia», pregunta: «¿qué destino escribes con tu titubeante caligrafía/ sobre la pista del aeropuerto, en este último otoño de un siglo criminal?». A un pintor admirado le avisa: «A partir de ahora/ iré a verlo más a menudo [...] basta llamar dos veces a esa pared// de hastío y niebla». Versos que muy bien podrían funcionar como poética. **L**

Juego, eclecticismo e imaginación pueblan la poesía de Juan Andrés García Román, libérrima e impregnada de vida

## Cuando un sueño esconde otro sueño



### JUAN ANDRÉS GARCÍA ROMÁN NEORROMANTICISMO

Epílogo de Rosa Berbel. Ultramarinos. 108 páginas. 16 €



### LA LLAVE MAESTRA DEL TIEMPO

"Vamos/ dame el tiempo/ lléname el arca de manzanas", se lee en 'Quedarse'. Y el libro es todo él una excursión por las infinitas capas del tiempo para encontrar su llave maestra y así guardarlo, entero, siempre vivo, en el contenedor del poema

por **JORDI DOCE**

El universo poético de Juan Andrés García Román (Granada, 1979) es de una riqueza vertiginosa, pero está como alojado en un domo de nieve: una realidad en miniatura velado por extrañas refracciones y luminosidades y en la que cada puerta da a su vez a otra realidad, tan espaciosa y llena de misterio como la anterior. Un espacio en que lo naíf convive con lo grotesco, lo gótico da paso al desplante posmoderno y el juego de las palabras –que no es un juego– oscila entre la oralidad, el impulso musical y el deseo infantil de hacer magia. En realidad, como sabemos, una cosa lleva a la otra.

*Neorromanticismo* explicita desde el título mismo sus intenciones. La fuerza motriz de esta poesía siempre ha sido el amor, un deseo o apetencia enamorada de las superficies del mundo, pero aquí el vuelo de las analogías tiene que competir con un fondo de angustia e incluso de desamparo que revela, como en la canción, el surco del llanto en el rostro del payaso: «¿Miel de avispas/ me das?! ¡Si yo te quiero!/ Si tengo las entrañas/ como coral del fin// del mundo/ por ti...». Ese runrún es como un río de fondo y regula el despliegue del libro, su repertorio formal, sus líneas de fuga.

Muchos de estos poemas parecen proponer una reactualización del postismo en su trabajo con la tradición popular, su gusto por el disparate, su onirismo y sus fregonazos de humor desesperado... La imaginación de García Román es más ligera y no hay en él afán de provocar, pero la libertad tácita con que se mueve es contagiosa: «Estoy mejor/ Ya doy paseos/ de mi mecedora/ a un agujero negro/ y he aprendido a atrapar/ arañas con una copa». Versos de arte menor que articulan una búsqueda mayor, la que según los primeros románticos debía impregnar de poesía la vida. **L**